

# La Dacha:

clubes de lectura  
y comunidad

**Sebastián Aldana  
Romero**

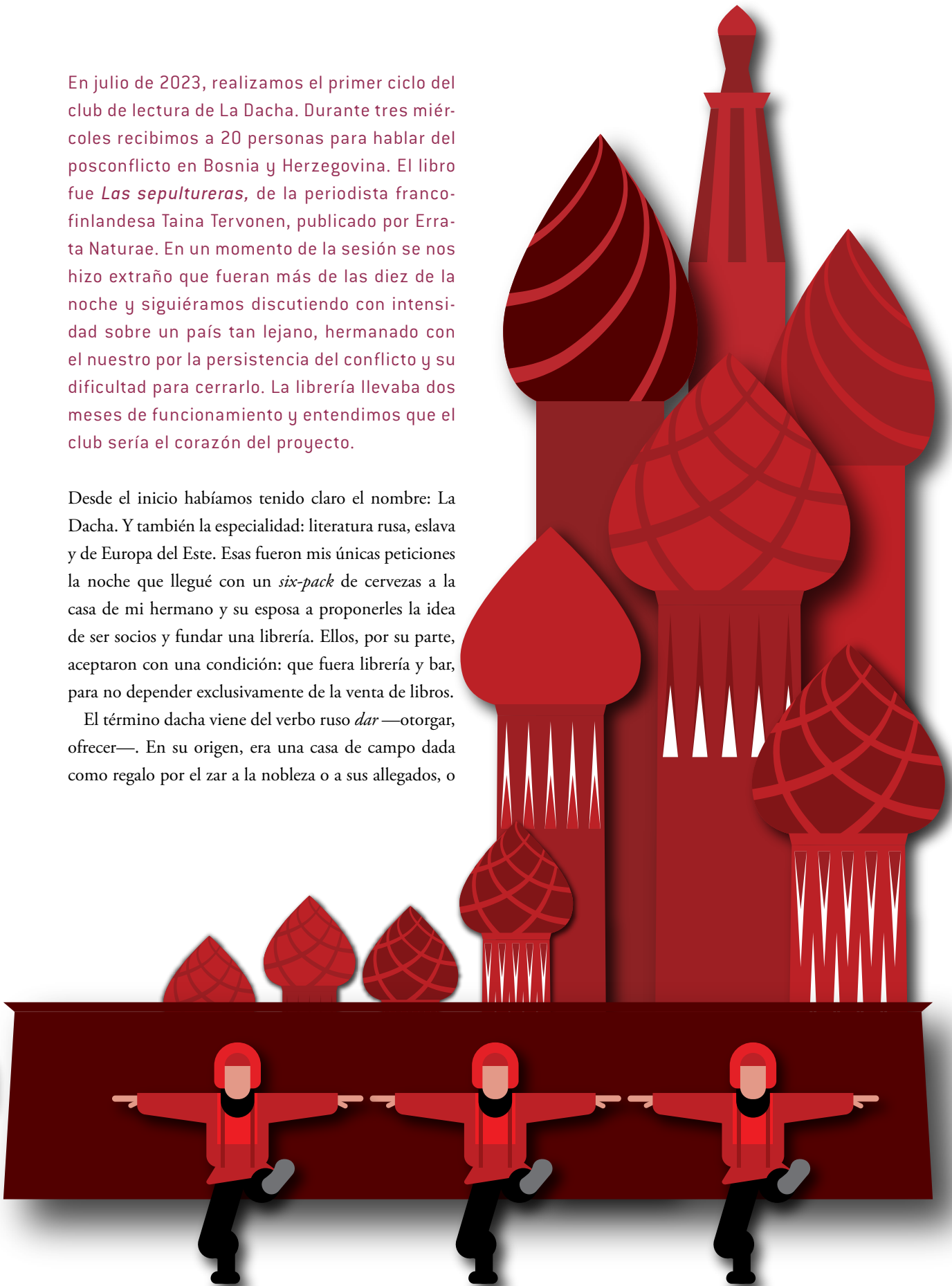
*Periodista y librero.  
Confundador de La Dacha  
Librería, la cual dirige  
desde 2023.*



En julio de 2023, realizamos el primer ciclo del club de lectura de La Dacha. Durante tres miércoles recibimos a 20 personas para hablar del posconflicto en Bosnia y Herzegovina. El libro fue *Las sepultureras*, de la periodista franco-finlandesa Taina Tervonen, publicado por Errata Naturae. En un momento de la sesión se nos hizo extraño que fueran más de las diez de la noche y siguiéramos discutiendo con intensidad sobre un país tan lejano, hermanado con el nuestro por la persistencia del conflicto y su dificultad para cerrarlo. La librería llevaba dos meses de funcionamiento y entendimos que el club sería el corazón del proyecto.

Desde el inicio habíamos tenido claro el nombre: La Dacha. Y también la especialidad: literatura rusa, eslava y de Europa del Este. Esas fueron mis únicas peticiones la noche que llegué con un *six-pack* de cervezas a la casa de mi hermano y su esposa a proponerles la idea de ser socios y fundar una librería. Ellos, por su parte, aceptaron con una condición: que fuera librería y bar, para no depender exclusivamente de la venta de libros.

El término *dacha* viene del verbo ruso *dar* —otorgar, ofrecer—. En su origen, era una casa de campo dada como regalo por el zar a la nobleza o a sus allegados, o



por el Estado soviético a los trabajadores. Hoy en día, es un segundo hogar, una suerte de resistencia al ritmo urbano y a la modernidad desenfrenada, un lugar para reconectarse con la tierra y la familia.

El concepto de una dacha en Bogotá no tomó forma hasta que encontramos nuestro espacio actual en Chapinero. La sensación de hogar, calor y familiaridad que nos transmitió se adecuaba con precisión a lo que yo imaginaba al leer sobre las dachas en los libros de Antón Chéjov, especialmente en la obra de teatro *El jardín de los cerezos*.

No sabíamos cómo se gestaba una comunidad. La hemos tejido en dos años de labores, con dos clubes de lectura semanales, sesiones de escucha y discusión, cenas temáticas, sesiones de juegos, talleres de escritura y dibujo, recitales de poesía. El mayor activo de La Dacha es ver todas las semanas caras conocidas, muchas de ellas ya amigas.

Después del primer ciclo del club, leímos sobre el exilio en tierra propia, en Trieste, de familias italianas expulsadas por Tito de Yugoslavia durante la posguerra. El libro fue *Verde agua*, de la italiana Marisa Madieri, publicado por la editorial Minúscula. Ubicarnos en los Balcanes y sus límites fronterizos nos dio la pauta para lo que vendría luego. Trazamos una ruta de libros con la idea de orbitar el mundo literario ruso, como si el club y la librería tuvieran su propia narración.

Leímos sobre jóvenes cínicos y de futuro perdido en el poscomunismo, en *Manual de despedidas*, de la eslovaca Jana Beňová (Sexto Piso). También leímos sobre brujería en los Cárpatos Blancos durante la Segunda Guerra, en *El legado de las diosas*, una novela de la checa Kateřina Tučková (Periférica). Y cerramos 2023 con la voz amarga y lúcida de Dubravka Ugrešić en el ensayo *La edad de la piel*, publicado por Impedimenta.

Para 2024 propusimos una “Ruta de la Seda Literaria”, que nos permitió continuar orbitando el mundo ruso y explorar la tensión entre las lógicas occidental y oriental. Nos apasionamos con el enamoramiento entre una princesa georgiana y un aristócrata musulmán. *Alí y Nino*, de Kurban Said (Libros del Asteroide), nos relató la historia de estos dos jóvenes que deben separarse y huir de su natal Bakú por culpa de la Primera Guerra Mundial.





Comprendimos que hay una diferencia entre los hombres de los bosques y los hombres del desierto. Entre el bárbaro y el civilizado. Esa tensión reapareció en *Marx y la muñeca*, también de Minúscula, en el que Maryam Madjidi —autora y protagonista— nos traslada a la Revolución iraní. Narra el deseo ardiente de sus padres por un cambio, y cómo ese fuego se extingue en el exilio y la pérdida de la lengua natal: quizás el último refugio de la identidad.

En lo que va de 2025, nos propusimos tomar la idea de ciudad como gancho para hacer un acercamiento a otros territorios del mundo eslavo y del este europeo. El club de este año se llama “Ciudades del Este”. Y, aunque hemos empezado a acercarnos más a la literatura rusa, seguimos rodeándola. En el primer ciclo, un puente de más de 500 años fue el protagonista en el auge y caída del Imperio otomano y ascenso y llegada del Imperio austrohúngaro. Ivo Andrić, Nobel de Literatura de 1961, nos hizo testigos —a través de su crónica *Un puente sobre el Drina*— del adiós de un mundo antiguo y de la llegada de la modernidad industrial.

Se han sumado al catálogo el húngaro Attila Veres y la macedonia Rumena Bužarovska, dos autores contemporáneos que, con sus libros de cuentos (*Negro tal vez* y *Mi marido*, respectivamente), nos enfrentaron a debates sobre terror y feminismo, y a las tensiones entre lo cercano y lo lejano en un mundo globalizado que aún se nos escapa.

Ese ha sido el principal desafío de La Dacha en estos dos años: tender puentes hacia lo lejano, para volverlo íntimo.